



**Sexólicos
Anónimos**

**¿Tienes un
problema con
la pornografía
o la lujuria en
internet?**

Sexólicos Anónimos

Declaración de Principios

Tenemos una solución. No pretendemos que sirva para todos, pero a nosotros nos resulta muy útil. Si te identificas con nosotros y crees que tu problema puede ser semejante, pasaremos a hablarte de nuestra solución (SA, p. 2).

Al definir la sobriedad no hablamos en nombre de aquellos que no pertenecen a SA. Tan solo podemos hablar en el nuestro. Así, para el sexólico casado, la sobriedad sexual consiste en abstenerse de todo acto sexual consigo mismo o con otras personas, exceptuando a su cónyuge. En la definición de sobriedad de SA el término «cónyuge» se refiere a la pareja en un matrimonio entre un hombre y una mujer. Para el soltero, en la abstinencia de cualquier tipo de actividad sexual. Y para todos nosotros, solteros o casados, la sobriedad sexual incluye también la victoria progresiva sobre la lujuria (SA, pp. 193-194).

Aprobada por la Asamblea General de Delegados en febrero de 2010.

El único requisito para ser miembro de SA es el deseo de liberarse de la lujuria y de alcanzar la sobriedad sexual, según la definición de sobriedad de SA.

Cuando dos o más sexólicos se reúnen para alcanzar la sobriedad de SA, según la definición de sobriedad de SA, pueden llamarse un grupo de SA.

Las reuniones que no se adhieren ni siguen la declaración de sobriedad de Sexólicos Anónimos, tal como se establece en la anterior Declaración de Principios adoptada por la Asamblea General de Delegados en 2010, no son reuniones de SA y no pueden llamarse reuniones de SA.

La agenda a la Declaración de Principios fue aprobada por la Asamblea General de Delegados en julio de 2016.

Una invitación para ti

- ¿Has puesto en peligro tu trabajo por el uso ilícito de internet?
- ¿Has perdido horas de sueño debido al uso obsesivo de internet?
- ¿Has mentido a otras personas al ocultar tu uso de internet?
- ¿Has faltado a eventos o reuniones importantes porque estabas navegando por internet?

Tal vez te identifiques con algunas de estas preguntas. Si es así, debes saber que no estás solo. Algunos de nosotros pasamos muchas horas viendo pornografía o buscando contactos sexuales ilícitos a través de internet. Las páginas de chat y pornografía de libre acceso en internet consumían nuestras vidas. Nuestra obsesión por el sexo y la lujuria ha invadido nuestros hogares, matrimonios, lugares de trabajo, y cualquier lugar donde se pudiera usar un ordenador portátil, un móvil o una tablet. Estábamos atrapados.

Para liberarnos de todo esto, nos dimos cuenta de que necesitábamos un Poder Superior a nosotros mismos y a nuestra droga. Trabajando el programa de Sexólicos Anónimos, encontramos ese Poder Superior y empezamos a recuperarnos.

En las siguientes historias, varios miembros de SA comparten lo que nos funciona para superar nuestra adicción a los chats y a la pornografía en internet. Somos sexólicos agradecidos, que nos mantenemos sexualmente sobrios y continuamos recuperándonos día a día. Si quieres dejar de hacer un uso indebido de internet y te identificas con los testimonios de este folleto, tal vez te interese conocer más a fondo nuestro sencillo programa de recuperación. Esperamos que tú también descubras un camino hacia una libertad gozosa.

Tenemos una solución. No pretendemos que sirva para todos, pero a nosotros nos resulta muy útil. Si te identificas con nosotros y crees que tu problema puede ser semejante,

pasaremos a hablarte de nuestra solución (SA, p. 2)

Compartir de los miembros

«*Hay una solución*»

Vuelven a ser las once de la noche, mucho más tarde de mi hora de irme a dormir, pero sigo sentado frente al ordenador. Estoy tan cansado que casi no puedo teclear. Llevo más de seis horas seguidas buscando sexo en internet. Tenía cosas que hacer, pero tendrán que esperar. Estoy empezando a olvidar cosas y a ser negligente. Mañana no encenderé el ordenador.

Amanece y me miro en el espejo: tengo ojeras, estoy sin afeitarse, despeinado, con un aspecto desastroso. Va a ser otro día largo en el trabajo.

Llega la tarde y me alegro de que haya terminado la jornada. Tengo que poner la lavadora, hacer la compra y algunos recados, pero estoy *borracho* de cibersexo y pornografía en internet. Cada mujer que me cruzo me parece que podría ser «la perfecta». Me quedo mirándolas fijamente a todas con lujuria. Estoy perdido de nuevo en la fantasía. Me muero de ganas de llegar a casa y encender el ordenador. Me digo a mí mismo: «Esta noche no», pero solo termino la mitad de las cosas que tengo que hacer y corro a casa para conectarme. Otra vez.

Empecé mi viaje por el sexolismo con revistas para hombres que encontraba en mi casa. A medida que la tecnología avanzaba, también lo hacía mi adicción. Empecé con películas de 8 milímetros, luego pasé a Súper 8, a Beta y después a VHS. Cuando conseguí un ordenador, enseguida empecé con los chats, las imágenes y los encuentros con gente.

Siempre me sentí diferente de los demás. Conocí a una mujer por internet y tuve una aventura con ella. Se quedó embarazada y quiso tener el bebé. Yo no quería tener un niño con esa mujer. Oré: «Dios, si me sacas de esta, me portaré bien». Cuando abortó, volví a las andadas.

Cuando recibí la llamada de una mujer con la que estaba chateando, mi novia (ahora mi esposa) escuchó el mensaje y me preguntó quién era. Le mentí. La traición y la negación continuaron hasta que un día vi un programa de televisión acerca de los adictos al sexo.

Me di cuenta de que me identificaba con esas historias. Decidí buscar ayuda. El intentar parar sin éxito una y otra vez era la prueba de mi impotencia. No veía otra salida que no fuera un milagro. La espiral descendente se detuvo cuando encontré SA.

Recuerdo aquella primera reunión como si fuera ayer, aunque fue hace siete años. Tres miembros me dieron la bienvenida. Sentí que había llegado a un hogar cálido y acogedor. Ya no estaba solo. Aquí había hombres y mujeres que entendían y compartían mi lucha, pero que habían cambiado y estaban dispuestos a ayudarme a cambiar. Ya no tenía miedo de compartir mis pensamientos y experiencias.

Ahora creo que Dios tenía un plan para mí desde el principio. La intención de Dios para mí era recuperarme para poder ayudar a otros a recuperarse. Así de simple, no tenía que complicar las cosas. Dios me salvó de todas las consecuencias de mi adicción, para que pudiera vivir y ayudar a otros. Hoy mi vida es muy diferente. Internet ya no es mi dueño. Tengo tentaciones, pero no obsesión. No reacciono a la tentación porque tengo herramientas que me ayudan a superar los momentos difíciles. Soy parte de una comunidad en recuperación que es muy superior a mí. Yo era impotente para detener mi comportamiento y cambiar, pero Dios me ha cambiado a través de este programa.

Esta enfermedad es más poderosa que yo. Me hizo arrodillarme. Creo que Dios me ha dado esta enfermedad para acercarme a Él y para que pueda compartir mi esperanza y recuperación con los demás. Siempre estaré agradecido a SA, por las personas de esta fraternidad y por el amor de Dios.

«Ya no estoy sola»

Me fui de casa a los veintiún años y me fui a vivir con mi novio. Asistía a la universidad a tiempo completo y tenía dos trabajos de media jornada, pero dejé los estudios y el trabajo para dedicar más tiempo a mis consumos sexuales. Me sentía muy avergonzada, así que convencí a mi novio para que se casara conmigo. Algunas veces teníamos relaciones viendo pornografía. Cuando mi esposo no estaba en casa, veía porno y me masturbaba. Los dos éramos adictos al sexo y nos peleábamos todos los días. La lujuria mató nuestra relación.

Tres años después, me divorcié y regresé a casa de mis padres. En la separación me quedé con el ordenador y veía la pornografía que mi esposo había descargado. Algunas veces borraba un vídeo después de sentir asco de mí misma por haber consumido mientras lo veía. Luego veía otro.

Ese año tuve relaciones con un antiguo profesor de la universidad. Salimos solo una vez y me obsesioné con él, pero él no quería saber nada de mí. Lo acosé en internet, lo llamé al trabajo y fui a su oficina. Me dijo que parara. En mi desesperación por haber perdido esa *conexión*, me aficioné a chatear en internet. Me quedaba despierta hasta muy tarde chateando sobre sexo. Primero chateaba solo en chats cristianos, luego en chats de solteros y después de casados. Trataba de vivir mis fantasías con otros teniendo conversaciones sexuales. Después me compré una cámara y compartía imágenes explícitas mías por la red. El resultado no se parecía a mi fantasía y me sentía muy avergonzada. Pero lo repetía una y otra vez.

Me sentía hundida por la vergüenza de practicar sexo con desconocidos en línea. Estaba obsesionada con la idea de tener relaciones sexuales con mi ex profesor. Me obsesionaba lo prohibido. Empecé a preguntarme si podría ser una adicta al sexo.

Un día, inmediatamente después de consumir sexo en el ciberespacio y sentirme angustiada, busqué ayuda en internet. Encontré una fraternidad para recuperarse de la adicción sexual y llamé a un miembro. Esa noche fui a mi primera reunión y era la única mujer entre ocho hombres. Los hombres intentaron tranquilizarme, pero después de asistir solo a tres reuniones, busqué en internet una reunión exclusiva para mujeres y encontré una reunión de SA. Asistía todas las semanas, estuve un mes sobria y me entregaron mi medalla. Pero no estaba comprometida. Recuerdo que pensaba: «Yo no puedo ser sexólica». Eso implicaba que yo era una enferma, alguien que se masturba y lucha contra el deseo de masturbarse. Esa no era yo.

Claro que me masturbaba, ¡pero lo mío era diferente! Con el tiempo, dejé de ir a las reuniones. Decidí que podía trabajar el programa por mi cuenta y, ¿adivina lo que pasó? Volví a los mismos comportamientos y cada vez corría más riesgos. Empecé a navegar por internet en busca de pornografía que no había visto antes, y volví a consumir sexo en línea. Empecé a ir a clubes nocturnos y a tener citas de nuevo. Mi adicción estaba fuera de control. Consumía en el trabajo durante mis descansos. Me estaba divorciando de mi esposo porque me maltrataba emocional y físicamente, pero seguía teniendo sexo con él. Pensé en buscar trabajo en la industria del sexo para poder consumir lujuria todo el tiempo. Quería suicidarme. Pensaba que si no consumía sexo moriría, a pesar de que la adicción estaba matando mi espíritu, mi creatividad, mi personalidad y toda mi alegría. En pocos meses volví a tocar fondo.

Regresé a SA, derrotada y sin esperanza. Volví a la reunión de SA de mujeres. Ellas no me preguntaron lo que hice desde que me fui. Empecé a identificarme como sexólica. Luché para conseguir la medalla de un mes y después la de dos meses. Seguí yendo a las reuniones. No podía imaginarme cómo mantenerme sobria. Mis detonantes se hicieron más frecuentes y volvió el

deseo de tener sexo conmigo misma y con otras personas. Una reunión semanal no era suficiente. Estuve dispuesta a hacer todo lo que fuera necesario para mantenerme sobria y recuperarme. Empecé a asistir a una reunión de hombres y mujeres de SA a primera hora de la mañana.

Antes de ir a las reuniones con hombres, oraba para ser liberada de desearlos con lujuria y de ser deseada con lujuria. Al principio agachaba la cabeza y escuchaba. Para mi sorpresa, escuchaba mi historia una y otra vez. Empecé a sentirme viva de nuevo. Por sugerencia de mi madrina, tomé otra decisión y empecé a asistir a una reunión mixta muy numerosa. Me sorprendió conocer a personas que llevaban diez o más años sobrias. No sabía que eso era posible. Empecé a compartir en las reuniones y no me moría. Me acogieron como a uno más.

Hoy estoy orgullosa de decir que soy una sexólica en recuperación a la que le encanta ir a las reuniones de SA, y de contar con el apoyo de cientos de personas de la fraternidad de SA, tanto mujeres como hombres. Ya no estoy sola.

«Escapar de la Red»

No recuerdo cuándo descubrí la pornografía en internet, pero ahora sé que mis problemas empezaron desde el momento en el que vi una imagen de sexo duro en mi pantalla. Había visto imágenes de mujeres desde mi adolescencia, en revistas y novelas que nos intercambiábamos en el colegio. La excitación venía de las fantasías en mi cabeza y de las descripciones de las páginas. Por supuesto me masturbaba con todas ellas y supongo que mis amigos también. No hablaba de ello porque me daba vergüenza.

Nunca superé este hábito infantil. Me pasé la veintena haciendo realidad mis fantasías con mujeres de mi edad que parecían dispuestas a cumplirlas. Si no lo estaban, buscaba a otra. Seguía utilizando libros y revistas para excitarme y para satisfacerme entre una y otra *relación*.

Al final me cansé de este estilo de vida y me casé. Mi esposa no se parecía a las imágenes que yo veía o fantaseaba, así que continué masturbándome con esas imágenes. Empecé a poner excusas para no tener relaciones sexuales. Prefería a las mujeres de mis fantasías que a la mujer real con la que me había casado, y el matrimonio terminó.

El consumo compulsivo de drogas y alcohol acabó por hacer mella en mi vida. Me uní a Alcohólicos Anónimos y dejé de beber y consumir drogas. Conocí a la mujer que sería mi segunda esposa y disfrutamos de un matrimonio feliz. Incluso dejé de masturbarme durante un tiempo y empecé a gozar de una vida sexual activa y satisfactoria.

Entonces compramos un ordenador y descubrí una compulsión mucho más profunda que mis otras adicciones. Llevábamos unos años casados cuando empecé a navegar por internet y encontré pornografía en la red. Empecé a pasar cada vez más tiempo a solas con el ordenador, buscando imágenes cada vez más explícitas.

Al principio no pagaba por ello. Había mucho más de lo que podía consumir gratis, incluso trasnochando. Con el tiempo encontré páginas porno que me ofrecían las fantasías que había leído de niño y me suscribí. No era mucho dinero ni me parecía nada malo. Podía dar un descanso a mi imaginación y dejar que el ordenador hiciera el trabajo.

Sin embargo, mi esposa sí pudo ver el daño que esto estaba provocando. Estaba destrozada por mi falta de respeto hacia ella y hacia todas las mujeres. Yo nunca había pensado que los hombres y las mujeres de los videos y las fotos fueran personas reales. Eran solo actores o modelos a los que pagaban por lo que hacían. Pero mi esposa estaba tan afectada que nos separamos. Fuimos a terapia de pareja y, por sugerencia de un amigo, fui a SA y empecé mi recuperación.

La recuperación de mi adicción a la pornografía en internet ha sido un proceso lento pero constante. Todavía puedo sentir el impulso de escapar a la pornografía cuando las cosas no salen como yo quiero; cuando me siento frustrado en el trabajo o en casa; o cuando tengo hambre, estoy enfadado, solo o cansado. Me he dado cuenta de que el consumo de pornografía en el ordenador empieza mucho antes de que lo encienda, y de que necesito un contacto constante, a veces diario, con adictos en recuperación, así como trabajar en mis defectos de carácter, hacer enmiendas y ayudar a otros para mantenerme sobrio.

Yo uso el ordenador para trabajar y he empezado a apagarlo, por muy atareado que esté, si me encuentro pulsando sobre imágenes lujuriosas. Al igual que una mirada lujuriosa en la calle: yo sé en mi interior si me estoy dejando llevar por un deseo de lujuria que pienso que me hará sentir mejor. He descubierto que puedo parar y empezar de nuevo.

Trabajando el programa de SA me mantengo sobrio y recibo la ayuda para encontrar a un Dios que obra en mi vida. SA me ayuda a saber cuándo la lujuria está dirigiendo mis actitudes, pensamientos y acciones; y cuando esto sucede, yo puedo recurrir a mi Poder Superior con una simple oración o hacer una llamada a otro adicto que entiende mi problema. He aprendido que *el primer trago* de pornografía en internet me emborracha. En SA he descubierto que en los momentos de tentación mi Dios siempre está ahí dispuesto a ayudarme a establecer una conexión verdadera.

«Enganchado a la lujuria»

En 1988, cuando me casé con mi tercera esposa, seguía atrapado por la lujuria. Con el tiempo apareció internet y me enganché a chatear con mujeres en línea. De forma inocente al inicio (sí, claro), fui cada vez a peor.

Invertía enormes cantidades de tiempo cultivando relaciones en línea. Me consideraba un tipo honesto y agradable con esas mujeres, pero en realidad las utilizaba para mi propio placer egoísta. Mi esposa viajaba por trabajo, así que tenía bastante tiempo para divertirme en internet. Yo tenía mi propio negocio y me pasaba las ocho horas de trabajo con mis amigas cibernéticas en salas de chat.

Estaba totalmente consumido por la lujuria. No podía parar. Había construido *un dúplex* dentro de mi cabeza. En una planta vivía el esposo, padre, tesorero y músico de la iglesia; y en la otra estaba el adicto incurable al cibersexo. Había un muro en medio, y se me daba bastante bien mantenerlo oculto, pero la enfermedad me iba matando.

Mi vida empezaba cada noche cuando se apagaban las luces. Mi mente sedienta de lujuria digería todas las toxinas que había consumido en internet ese día. Mi enfermedad seguía empeorando. Había pasado de citas virtuales a citas reales. Tuve una aventura con una de mis clientas, y mi locura se disparó. «No me siento culpable» me dije. Quería más, y quería liberarme de mi matrimonio para disfrutar de la lujuria sin la culpa del adulterio rondando sobre mi cabeza.

Una mañana le pedí el divorcio a mi esposa. Ante su insistencia, ese día hablamos y oramos mucho, y al día siguiente me desperté sintiendo la presencia de Dios. Él había estado conmigo todo el tiempo. Era yo quien se había apartado.

A partir de aquella primera experiencia espiritual, mi vida dio un giro. Empecé a ir a las reuniones de SA y conseguí un padrino. Empecé a trabajar los doce pasos y a apadrinar a otros, y ocurrió el milagro. Dios me ha mantenido sexualmente sobrio desde entonces y ha estado obrando milagros en mi matrimonio. El próximo año mi esposa y yo celebraremos nuestro vigésimo aniversario de bodas. A través de este programa, estamos aprendiendo lo que necesitamos para construir una relación sana.

Extracto del libro *Sexólicos Anónimos*

«¿Qué son los sexólicos y qué es la sobriedad sexual»

Hablamos por nosotros mismos. La naturaleza especializada de SA puede entenderse mejor en términos de lo que llamamos *sexólico*. Los sexólicos se han situado ellos mismos fuera del contexto de lo que llamamos lo bueno y lo malo. Han perdido el control y ya no tienen el poder de elegir. Ya no pueden detenerse. La lujuria se ha convertido en una adicción. Nuestra situación es como la de los alcohólicos que ya no pueden tolerar el alcohol y deben dejar de beber por completo, pero su relación de dependencia es tan grande que no pueden lograrlo. Así sucede con los sexólicos o borrachos del sexo, que no pueden tolerar la lujuria, pero al mismo tiempo no pueden prescindir de ella.

Así, *para los sexólicos*, cualquier forma de relación sexual consigo mismo o con personas distintas a su cónyuge* es progresivamente adictiva y destructiva. También somos conscientes de que la lujuria es la fuerza impulsora de nuestros comportamientos sexuales y que la verdadera sobriedad incluye la victoria progresiva sobre la misma. Llegamos a estas conclusiones a través de nuestras experiencias y del proceso de recuperación; no tenemos otra opción. Pero reconocemos que aceptar esta realidad es la clave para una libertad feliz y gozosa que no podríamos conocer de ninguna otra forma.

Esto debiera desanimar a muchos de los que nos visitan que admiten ser víctimas de la obsesión y compulsión sexual, pero que lo que en el fondo

* En la definición de sobriedad de SA el término «cónyuge» se refiere a la pareja en un matrimonio entre un hombre y una mujer (SA, p.193)

quieren es controlarla y disfrutarla, del mismo modo que a los alcohólicos les gustaría recuperar el control y disfrutar la bebida. Hasta que llegamos a la desesperación, hasta que quisimos parar de verdad, pero vimos que no éramos capaces, no pudimos tomar en serio este programa de recuperación. SA es para los que no tienen más opción que parar y es su propio interés personal el que debe convencerles de ello (SA, pp. 3-4).

Nuestra definición de sobriedad representa, *para nosotros*, la condición básica y necesaria para alcanzar una liberación definitiva del sufrimiento que nos trajo a SA (SA, p. 2).

Las citas del libro *Sexólicos Anónimos* se reconocen mediante el uso de las iniciales «SA» y el número de página.

Copyright 1982, 1984, 1989, 2001
de SA Literature.
Utilizado con permiso de SA Literature.

Los doce pasos de Sexólicos Anónimos

1. Admitimos que éramos impotentes ante la lujuria, que nuestras vidas se habían vuelto ingobernables.
2. Llegamos a creer que un Poder Superior a nosotros mismos podría devolvernos el sano juicio.
3. Decidimos poner nuestras voluntades y nuestras vidas al cuidado de Dios, *como nosotros lo concebimos*.
4. Sin miedo, hicimos un minucioso inventario moral de nosotros mismos.
5. Admitimos ante Dios, ante nosotros mismos, y ante otro ser humano, la naturaleza exacta de nuestros defectos.
6. Estuvimos enteramente dispuestos a dejar que Dios nos liberase de todos estos defectos de carácter.
7. Humildemente le pedimos que nos liberase de nuestros defectos.
8. Hicimos una lista de todas aquellas personas a quienes habíamos ofendido y estuvimos dispuestos a reparar el daño que les causamos.
9. Reparamos directamente a cuantos nos fue posible el daño causado, excepto cuando el hacerlo implicaba perjuicio para ellos o para otros.
10. Continuamos haciendo nuestro inventario personal y cuando nos equivocábamos lo admitíamos inmediatamente.
11. Buscamos a través de la oración y la meditación mejorar nuestro contacto consciente con Dios, *como nosotros lo concebimos*, pidiéndole solamente que nos permitiese conocer su voluntad para con nosotros y nos diese la fortaleza para cumplirla.
12. Habiendo obtenido un despertar espiritual como resultado de estos pasos, tratamos de llevar este mensaje a los sexólicos y de practicar estos principios en todos nuestros asuntos

Las doce tradiciones de Sexólicos Anónimos

1. Nuestro bienestar común debe tener la preferencia; la recuperación personal depende de la unidad de SA.
2. Para el propósito de nuestro grupo solo existe una autoridad fundamental: un Dios amoroso tal como se exprese en la conciencia de nuestro grupo. Nuestros líderes no son más que servidores de confianza. No gobiernan.
3. El único requisito para ser miembro de SA es el deseo de liberarse de la lujuria y de alcanzar la sobriedad sexual.

4. Cada grupo debe ser autónomo, excepto en asuntos que afecten a otros grupos o a SA, considerado como un todo.
5. Cada grupo tiene un objetivo primordial: llevar el mensaje al sexólico que aún está sufriendo.
6. Un grupo de SA nunca debe respaldar, financiar o prestar el nombre de SA a ninguna entidad allegada o empresa ajena, para evitar que los problemas de dinero, propiedad y prestigio nos desvíen de nuestro objetivo primordial.
7. Todo grupo de SA debe mantenerse completamente a sí mismo, negándose a recibir contribuciones de afuera.
8. SA nunca tendrá carácter profesional, pero nuestros centros de servicio pueden emplear trabajadores especiales.
9. SA, como tal, nunca debe ser organizada; pero podemos crear juntas o comités de servicio que sean directamente responsables ante aquellos a quienes sirven.
10. SA no tiene opinión acerca de asuntos ajenos a sus actividades; por consiguiente, su nombre nunca debe mezclarse en polémicas públicas.
11. Nuestra política de relaciones públicas se basa más bien en la atracción que en la promoción; necesitamos mantener siempre nuestro anonimato personal ante la prensa, la radio y el cine.
12. El anonimato es la base espiritual de todas nuestras tradiciones, recordándonos siempre anteponer los principios a las personalidades

Los doce pasos y las doce tradiciones han sido adaptados con permiso de Alcoholics Anonymous World Services, Inc. (AAWS). El permiso para adaptar y reimprimir los doce pasos y las doce tradiciones no significa que AAWS haya aprobado el contenido de esta publicación, ni que AAWS esté de acuerdo con las opiniones aquí expresadas. AA es solo un programa de recuperación del alcoholismo. El uso de los doce pasos y las doce tradiciones en relación con programas que siguen el modelo de AA, pero que abordan otros problemas, o en cualquier otro contexto ajeno a AA, no implica lo contrario.

Adaptación de SA ©1982, 1984, 1989, 2001 SA Literature. Reimpreso con permiso de SA Literature. ©1997-2008 Sexaholics Anonymous Inc.

Logo de la portada marca registrada de Sexaholics Anonymous.

Copyright©2008Sexaholics Anonymous, Inc.

Todos los derechos reservados.

*Yo soy responsable.
Cuando cualquiera, dondequiera,
busque o pida ayuda,
quiero que la mano amiga de Sexólicos Anónimos
siempre esté ahí.
Y por esto: yo soy responsable.*



Se pueden solicitar ejemplares de este folleto y una lista de publicaciones a:

SAICO
P.O. Box 3565
USA
Brentwood, TN 37024-3565
Teléfono: +1 615-370-6062
E-mail: saico@sa.org
Página web: www.sa.org

Citas de *Sexólicos Anónimos*
Copyright © 1989-2008 SA Literature
Reimpreso con permiso de SA Literature

© Copyright 2008 Sexaholics Anonymous
Todos los derechos reservados
Título original: *Do you Have a Problem with
Pornography or Lust on the Internet?*
Traducción al español: septiembre 2024
Reimpreso con permiso del autor